

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO
SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SUSCRICION ADELANTADA

En Málaga, un mes una peseta.—Fuera, trimestre, 3 id.—Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.—Las reclamaciones por falta de recibo de números, se harán por escrito á la Redaccion, Ollerías 42, Calleja de Melendez 5.

HORAS DE DESPACHO

De 8 á 10 de la mañana, y de 2 á 4 de la tarde.

CORRESPONDENCIA

Al Director, D. Emilio de la Cerda.

Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

A la memoria de los ciudadanos muertos en las barricadas el día 1.º de Enero de 1869, y de los hijos del pueblo obligados por la ordenanza militar á combatir contra sus hermanos.

Quince años de experiencia, han enseñado al pueblo republicano, que la exaltacion de un momento, puede ser explotada por el enemigo en su propio provecho. Las ideas se abren camino á través de todos los errores, de todos los sofismas, de todas las coacciones é immoralidades. El partido republicano, ha comprendido que su fuerza no está en la boca de los fusiles, sino en la bondad de sus ideales, que triunfaran pese á quien pese, porque son los ideales de la Justicia, y la Justicia triunfa siempre por obstáculos que se la opongan. Un año, diez, quince, son minutos en el reloj de la Historia; y lo que en 1869 defendía el pueblo republicano de Málaga con las armas en la mano, será conquistado por la fuerza de la opinion y por el resultado de los desaciertos de los partidos monárquicos. Calma, orden, union sobre todo, y adelante.

Honremos la memoria de las víctimas del 1.º de Enero de 1869, y aprendamos á morir el día en que se cierre completamente el horizonte de nuestras esperanzas, legalmente expresadas, y legal y pacíficamente sostenidas.

DESPEDIDA

Adios, año, dulce hechizo,
desde aquí maldigo yo
al padre que te parió
y á la madre que te hizo.

Cuando esta noche suenen las doce, cuando dé la última campanada llevándose entre sus ecos el grito de agonía del año 1883, tengan ustedes presente que me hallaré en lo alto del mirador de mi casa (que es casa de mirador) para echarle la postrema maldicion que debe acompañarle al lóbrego lugar donde vá el tiempo que no vuelve.

Por que sabrán ustedes que el año, 1883 no volverá jamás, jamás, jamás.

Así no hubieran vuelto otras cosas, que jamás jamás y jamás debieron volver.

Que año! Qué añito! Qué monada de año 1883!

Empezó para mí con una censantia. Continuó regalándome un incendio.

Después una denuncia.

Me quitó á mi querido Alcalde D. Carlos.

Prosiguió robándome un hermano.

Concluyó dejándome huérfano.

Y acaba por pegarme á la pared con un robo de siete mil reales.

Es para adorar al año 83 ¿es verdad? Pues no para ahí.

Hasta se me ha llevado á D. Bernabé, dejándome como á Calipso cuando *ne pouvait se consoler du départ D'Ulysse*.

Consuélame la idea de que el venidero 84, como no puede ser peor que el 83, será mejor, por que toda enfermedad, ó hace crisis, ó produce la muerte, y sino me muero he de mejorar.

Por el pronto, el médico me ha aconsejado que tome otros aires, y es mas que probable que dentro de poco hable á ustedes desde lejos, lo cual que para ustedes y para mí ha de tener esto sus ventajas.

Pero de eso ya hablaremos muy en breve: prosigamos despidiéndonos del año 1883 con los honores que merece, que lugar tenemos, tú y yo, lector amado, de estrecharnos la mano antes de decirnos.

«Bon voyage!»

El año de Gracia y Justicia de 1883 que debe ser un tío á lo Linares Rivas, ha sido, al par que para mí, fecundo en emociones para el resto de los españoles.

Después de una primavera con cara de cesante, llegó el verano como todos los años; pero qué verano, San Dávila!

Un verano en el que á cada minuto se paraba uno á sentir si se le movian las tripas, temiendo ser el *primer caso*.

El Cólera, el verdoso Cólera, que apareció en Egipto, y que tanta falta hacia aquí para aclarar un poco esta humanidad que empieza á pensar seriamente en el canibalismo, desde que la carne de vaca ha ido subiendo hasta la altura que el capitán Martínez, tenia puesta en capilla á toda Andalucía; y hombre conozco yo, que sudó el quilo en Julio, á causa de llevar ya camiseta de franela y reparo de piel de conejo en el estómago.

No vino el Cólera; pero en cambio D. Tifus y D.ª Viruela se pasearon á sus anchas por todas partes, con licencia de los Municipios, únicos despreocupados que solo se acordaban de si entrarían los zurdos, ó seguirían los derechos.

Después vino Agosto.

Agosto! Oh! qué bello mes! Con su insurreccion militar, su suspension de garantías, sus prisiones, sus fusilamientos, sus asesinatos premiados, sus denuncias, sus terrores, sus esperanzas, sus desbarates de vientre en los que veían venir la tía Gorda, sus viajes al extranjero, sus silbas, sus baladronadas patrioterías... Oh! pues si en Agosto han hecho su idem los amantes de todo lo que pone el pellejo de gallina!

Valiente mes! Soy voraz por los meses que huelen á chamusquina: como que soy revoltoso crónico, por idiosincracia, por temperamento, por afición: para mí una insurreccion, una revolucion, un motin, aunque no he de sacar de ellos ni una mala vara de alcalde, es el colmo de la delicia.

Dicen:

—Hay revolucion.

Y ya me tienen ustedes temblan... digo bailando.

Pues después de estos jolgorios, vino el cambio de collares.

Unos collares democráticos que metían mucho ruido, hasta que la tijera del presupuesto les cortó los cascabeles.

Cayó para siempre la raza espúrea de los fusionistas, y entró la raza escogida por Dios de los zurdos.

Moret fué ministro, Linares fué ministro, Lopez Dominguez fué ministro; en fin, fueron ministros todos los que chillaron, é hicieron ruido con los cascabeles para ser ministros.

Se salvó la patria.

Y aquí, en la famosa Perla mediterránea hubo chica con grande, el sistema constitucional sufrió varias cornadas haciendo creyentes hasta los mismos carlistas, y á escépticos como á mí, que desde entonces ni me acuesto, ni me levanto sin recitar el siguiente.

CREDO: en Peralta, Todo-Poderoso, creador de municipios al uso de la tierra, y en Miguel Sanchez, uno de sus hijos, nuestro Alcalde, que fué concebido por obra de un delegado, y nació de un expediente aun virgen, padeció bajo el poder de Poncio Solano, fué desalojado, muerto y revolcado, y á los pocos meses resucitó entre los zurdos, bajó á los colegios y subió á la Alcaldia donde está sentado á la diestra del *Padre Eterno*, y desde allí vendrá á juzgar á los Cendras y Risueños. Creo en el *esprit* de Velasco, la santa iglesia zocata, la comunión con ruedas de molino, el perdón de las irregularidades, la resurreccion de la Gorda y la destruccion perdurable de todo lo existente. *Amen*.

Adios, año 1883, solo siento que no tengas cara para poder darte dos bofetadas, y cuerpo para regalarte dos puntapiés en el sitio por donde amargan los pepinos.

Si tu hijo se porta como tú, mi recurso es el Africa, con sus rayes Dohomey, sus panteras y leones, su *Simeon*, y sus sudores; que por mal que allí me vaya no pasará de que me corten el cuello en una fiesta religiosa, me *tagele* una fiera

ó me derrita como sebo; mientras aquí todo el año pasado he sufrido *dahomeges* de levita, que me han estado azotando, resistido á fieras que se han llevado en las garras hasta mi comida y durante el cual he sudado tinta y suero para venir á parar en lo que diré á ustedes el próximo lunes, si no se ha inaugurado para mí el año con algun varetazo del *izquierdo*, que segun la ciencia taurina es de los de peor especie.

VERSOS DE UN LOCO

Porqué volveis á la memoria mia
tristes recuerdos del placer perdido,
á aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazon herido?

Ay! que de aquellas horas de alegría
le quedó al corazon solo un gemido,
y ay! que por eso,
los gansos del Colmenar
llevan los cuellos tan tiesos!!!

Donde volaron ay! aquellas horas
de juventud, de amor y de ventura
regaladas de músicas sonoras?
Ay! ya lo veo!

Esas horas se fueron á paseo!

Gorgeaban los dulces ruiseñores;
el sol iluminaba mi alegría,
el aura suspiraba entre las flores...
yo tambien suspiraba, porque hacia
cuarenta y ocho horas ¡no lo olvido!
que no habia almorzado ni comido!

Oh! Teresa! oh! dolor! Lágrimas mias
ah! ¿dónde estais que no correis á mares?
por qué, porqué como en mejores dias
no consolais vosotras mis pesares?
Las que no comprendéis mis agonias,
ni mi horrible quebranto
sabed... ¡mujeres viles!

que Teresa, á quien yo queria tanto,
se me fué con un cabo de civiles.

Huid, si no quereis que llegue un dia
en que prendido en nudos enredados
el corazon, con bárbara porfia
luchéis por arrancároslo á bocados,
y que al cielo, en histérica agonía
los ojos levanteis desesperados
con cara de chacal ó de pantera
gritando: Para cuando es la grillera!!!

LOS HEREDEROS DE LA DIFUNTA

Ella era una buena señora, no hay que dudarlo.

Marquesa chapada á la antigua, más que beata, religiosa; una marquesa viuda de setenta años, que buscaba en el amor divino una compensacion al desamor que le habia manifestado el difunto marqués durante ocho mortales lustros de matrimonio sin sucesión.

Presidenta de cuatro ó seis cofradías, patrona de dos establecimientos benéficos, compartía su existencia entre la iglesia y el hospicio, y apenas si le quedaba media hora al mes para dedicarse á tomar la cuenta á su administrador general, quien, debe suponerse, tendria por texto en sus estudios económicos la inmortal obra del Gran Capitan, cuando al decir de algunos amigos de la casa, las rentas del marquesado resultaban ser una mitad de lo que peritos duchos en materia de aprecio, habian calculado debian producir los veinte cortijos y las treinta y dos fincas urbanas, que con dos molinos harineros y una gran dehesa para pastos, constituian el caudal

de la señora marquesa viuda de Peñaflo-rida.

Tenia ésta parientes pobres: entre ellos una sobrina viuda, con dos hijos ya talluditos, que vivian en un pueblecillo de Astúrias, cuyos angelitos estaban destinados á servir á cualquier amo de capataces para su hacienda, si una mano pródiga no venia á sacarlos de aquel coto, para plantarlos en el camino de la gloria y de la fortuna, viage que en España empieza en la Universidad del distrito, que á falta de escuelas industriales que vomiten ingenieros sobre las fábricas entregadas al extranjero, proporciona á la patria legiones de doctores, tan aptos para morir de hambre, como para llevar al patíbulo á un defendido, acusado de haber robado un queso.

A fuerza de cartas empapadas en amargo lloro, y por mediacion del respetable párroco del pueblo, que vino á Madrid á gestionar no sé qué asunto de su parroquia, la marquesa accedió á traerse los dos zanguangos para que prosiguiesen los estudios de latin y derecho *canónico*, como decia su madre, empezados en el villorio bajo la paternal direccion del señor cura.

Y si bien en estas materias podrian darle vueltas al mismo Patriarca de las Indias y á Montero Rios, en otra aventajaban al más cuco padre jesuita, ó á la gazmoña más experimentada. Eran unos verdaderos sábios en el arte de la hipocresía.

La vieja marquesa, quedó prendada de ambos angelitos.

Aquellas caras de donados, aquellos ojos bajos, aquellas manos cruzadas, aquellos pelos recortados á modo de cerquillo sobre la frente, y sobre todo, aquella carga de escapularios, de medallas tocadas en la sandalia del Papa y de rosarios de Jerusalem, que llevaban repartida entre pecho, espaldas y bolsillos, eran para conquistarse en un periquete la *simpa-tía* de aquella *tía sin par*, una toga dentro de diez años, y un caudalazo compartido con algunas fábricas parroquiales, acaso en no lejano porvenir.

Desde el primer dia, por dicho se está que los sobrinos fueron los acólitos de la marquesa. Ellos la acompañaban al jubileo, al sermón, al rosario, comulgaban cada mes dos veces, oían misa diaria, leían por las tardes el Santo del dia, con sus jaculatorias y oraciones, ayudaban á las hermanas devotas á vestir las imágenes, y los domingos hacian hilas con la marquesa para los hospitales y casas de socorro, y llevaban los bombones que la santa señora repartía á sus pobres patrocinados de los asilos.

Los jóvenes asturianos contaban á todas estas, el uno veinte, y el otro diez y ocho años, y ya estaban cursando en el Instituto el primer año de latin, haciendo presentir dos Sénecas en aquellos asturianitos con caras á lo San Luis Gonzaga.

La vieja marquesa, aunque devota, no mostraba inclinarse á la carrera ecle-

siástica para sus sobrinos, y eran todas sus ilusiones verles algun dia, sin acordarse de que para ello necesitaba alcanzar la edad de Matusalem, al uno de Presidente del Supremo, y al otro, el más torpecillo, fiscal de la Audiencia de Madrid ó por lo menos con bufete abierto, defendiendo los pleitos de toda la aristocracia de rancio abolengo.

Pero como los viejos proponen y los catarros disponen, héte aquí que en un crudo invierno, y al salir de un jubileo de las *Cuarenta horas*, en una iglesia donde la temperatura era bastante elevada, merced á la gran concurrencia y á las muchas luces que iluminaban los altares, la pobre marquesa cogió una pulmonía que cortó en breves dias todo aquel porvenir de esperanzas, matizado de togas y birretes y mucetas, excelsas y señorías.

Antes de agravarse al extremo de temerse un fatal desenlace, pero previendo prudentemente un próximo fin, hizo llamar á su notario, quedóse á solas con él, y dos horas despues quedaba hecho el testamento. por el cual instituia herederos universales á los dos sobrinos, gravando solamente la herencia en catorce mil misas y dos pensiones á los establecimientos de que era primera patrona.

Pocos dias despues, y viendo próximo su fin, llamó á la cabecera de su lecho á los dos sobrinos; hizoles conocer su última voluntad, dióles muchos consejos, aunque, decia, no los habian menester, dada su piedad, su virtud y formalidad bien demostrada, y despues de bendecirles, cayó en un letargo, del que debió despertar en la mansion de los justos.

—Mira, *garçon, garçon*, trae aquí á nuestro lado tres botellas de champagne. Ese maldito Presidente del Supremo se ha llevado todo el vino, y esta chica tiene una sed de perro de caza en el mes de Agosto. Pronto, tres botellas; del *frappé*. Ah! y traete para acá la caja esa de puros. Redios! y qué malo ha salido este para haber costado veinte y cinco duros la caja que acabo de tirar por la ventana.

—Mira, que estás tú ahí diciendo, Cortina en miniatura?

Por las pelucas de nuestra tia (q. s. g. h.) que me parece que estás borracho, hermano. Dale un abrazo á Lolilla de mi parte y ahí vá ese puñado de vegueros para que sepas como se compran puros: estos han costado cincuenta duros y no los fuma mejores Alfonso XII.

Vino, vino para el Fiscal de la Audiencia en el año 1981. Lolilla estoy loco de amor y de la alegría

Ven Lolilla, trae tu mano,
ven y púsala en mi frente

que en un mar de lava hirviente...

—De Champagne hirviente, dirás, abogado de pobres.

—De pobres? Si voy á defender á toda la aristocracia madrileña, bruto. Nada, es la última voluntad de la tia, Mira, niña, cuando riñas con ese conde que te

NO

HAY CARICATURA!!

tiene entretenida, te prometo sacarle por alimentos diez mil duros anuales.

—Anda! que has de sacar tú, *chavó!* Lo primero es que él ya los tenga. Hasta que no herede a su tia...

—A su tia? ¿A su tia? Tiene una tia rica? ¿Y beata? Ah! pues dile que se vea conmigo: yo le enseñaré a conquistar su corazón y sus millones.

—Como tú lo has hecho, gran pillo.

—Pues es claro! Mira, aun me parece estarme viendo aquí, en este mismo comedor, hará... un mes escaso: con mi libro de la Vida de los Santos entre las manos, así, con los ojos bajos, dando a la voz una entonación mística como la de un lector de refectorio de convento. Mi tia ahí, en esa butaca donde tú ahora te meces, enseñándome esos pies tan bonitos, y yo mirando de reojo aquel reloj para ver si era la hora de ir a tu casa. Ah! pobre tia... y que santa mujer.... ah! ah!....

—Vas a llorar, hijo?

—Llorar! ¿quién dice llorar? Hay acaso en el mundo quien llore, con una mujer tan hermosa al lado, otra allí, otra allí, otra allí, cuarenta botellas con

la barriga llena de generoso líquido y doscientos mil duros en terrones y ladrillos? Llorar! Viva la Pepa... nó viva Lolilla, viva el amor, viva el vino, y viva mi tia.... No, que no viva, por que entonces tendría que devolverle los cuatro millones, y de seguro que si ella levantase ahora la cabeza, me mandaría a arar a mi pueblo en compañía del futuro Presidente del Supremo que está allí bailándose unas *seguirillas* como dice el Moreno que baila en el café de Lavapiés. Viva el amor, y muera mi tia y que por allá nos espere mucho años.

Este cuadro, sinó está tomado del natural por el pintor, ha sido trazado por un croquis que le fué remitido hace tiempo, y lo ofrece a la consideración de todas las marquesas viejas que tienen sobrinos con caras de donados y que comulgan todos los meses.

TIPOS

Figuraos un hombre todo flato, que fué un granuja, allá en sus mocedades; presidente hoy de varias hermandades; de toda nueva junta, vocal nato.

Tíraselas de sábio y literato, aunque tan solo escribe necedades. Habla de sus estensas propiedades, cuando su casa puso de un barato.

Ser miembro en comisión, es su contento; lucir una encomienda, su deleite; ver figurar a otros, su tormento.

Pues el tipo, lector, que te presento, es de un farol sin luz y poco aceite que se ha apagado con su propio viento.

EL LIBRO DE CUENTAS CORRIENTES

—Allí vá doña Joaquina con sus dos hijas, ¿las vés Paco?

—Sí; y qué lujo, cáspita!

—Asombroso.

—No eras tú hace dos meses novio de una de ellas?

—No me recuerdes tan fatal historia.

—Feliz me harías contándome algo de esas niñas, cuyo padre se sabe de positivo ha vendido hace mas de ocho años su última hacienda, y no obstante, continúa presentando a sus hijas como dos marquesas.

—El secreto de ese lujo, es la causa de mis desdichas.

—Espílicate.

—Yo amaba a la mayor.

—La amabas ¿he?

Te lo aseguro. Yo veía en ella a muchacha bellísima, fina, y, cosa que siempre halaga, creí que su posición era desahogada, en una palabra que era lo suficientemente rica para poder sostener ese lujo que no hay hombre á quien no guste, cuando se sabe puede costearse; pero si vieras que chasco me he llevado!

—Supiste luego.....

—Que todo era pura fantasmagoría.

—Y donde adquiriste esos datos?

—En un libro de cuentas corrientes.

—¿Tal vez de su gasto doméstico?

—Nada de eso. Te diré: Un día de semana Santa, entré á comprar una corbata negra en una tienda. Casualmente vine á colocarme al lado de dos señoras que liquidaban una cuenta con uno de los dependientes, y como la vista no puede estar quieta, y yo la tengo magnífica, la dirigí distraídamente sobre el libro de cuentas, y lo primero que me eché á la cara, fué el nombre de mi futuro papá suegro. En una plana del libro se leía:

D. Dionisio Trampazo, 1878.

DEBE.	Rs. rn.
Por dos vestidos gró negro. . .	1600
Por dos mantillas fondo moaré. .	2000
Por diez varas de tela de colchon.	50
Por seis varas de muselina morena para rodillas.	24
Por un polison.	60
Por un manton decapucha de alfombra.	1000

En fin, entre telas ricas, y telas ordinarias había una cuenta que ni la del Gran Capitan. Sobrecogido de terror, le dije al dependiente cuando marcharon las señoras.

Usted se ha olvidado de cruzar la cuenta del Sr. Trampazo.

—A nosotros si que nos tiene crucificados. Hace cuatro años que tomó aquí estos géneros, y aunque todos por Pascua sin falta, se le manda la cuenta, dice que se deje para el que viene, y así pasan años y el hombre sigue insolvente. Aquí ya no se le fia nada.

—Chico, te confieso que aquel fué un tremendo golpe para mi amor.

—Para tu amor... propio, dirás.

—Llámale H. Pensar que mi novia se vestía de fiado, que tal vez se calzaba de fiado, que comía de fiado, ni mas ni ménos que si fuera hija de un pobre jornalero que tiene que esperar á que acabe la semana para pagar... ¡qué! mucho peor, por que aquel paga, lo que estos señores de campanillas, creen ser el peor de los vicios el pagar lo que consumen.

—Y no hiciste nuevas indagaciones?

—Apenas! fui á dos ó tres tiendas donde las habia acompañado algunas veces, y de donde tomaron varios géneros; pedí la cuenta de el Sr. Trampazo, y..... en todas lo mismo. Hasta en un almacén de loza ¡admirate! donde habian ajustado delante de mí una vaji-

lla entera, vi el libro y solo encontré esta partida:

D. Dionisio Trampazo, 1880.

DEBE.	Rs. rn.
Por un vaso de noche.	4

Hacia dos años que estaba debiendo este chisme!

Y como concluiste tus relaciones?

—Escribí á mi bella los siguientes versos, que publicaré apenas tenga ocasión, para que sirvan de correctivo á los muchos ejemplares que en el mundo tiene mi ex-novia:

Yo, señora, amaba á usted, como un niño, como un loco; y si me descuido un poco caigo, es seguro, en la red.

Hice en mi caja un balance y hallé, por que no soy tonto, que si no cejaba pronto iba á tener un percance.

Yo soy rico, no la engaño, mas segun lo que usted gasta es seguro que me aplasta antes de que pase un año.

Usted de elegante pica solo manejando cobre, si esto hace usted siendo pobre, que seria siendo rica!

El campo á otro mortal cedo á quien deje usted á oscuras que son malas las futuras de *mucho quiero y no puedo*.

Quién pagar cosas tan caras como es un vaso de noche no puede, no arrastre coche ni cola de cuatro varas.

Tal vez, bajo esa mantilla de encages y terciopelo, hay un vientre de camelo pegado á la rabadilla.

Y aunque los vestidos van hechos como los mejores, sabe Dios los interiores... sabe Dios como estarán.

Tal lujo, tonto me deja pues que me hace presagiar que si me llego á casar... ¡San Cornelio nos proteja!

Ya sabe usted el motivo de que á usted ya no me junte si debo, y hay quien pregunte enséñele usted el recibo.

Así acabaron aquellos amores que á no acabar, acabarán conmigo, ó con mi bolsa.

Desde entónces, cuando veo una mujer llena de perifollos, digo para mí sola: Antes de declararme á ella, giraré una visita por las tiendas y á modo de investigador del timbre, procuraré examinar el libro de cuentas corrientes.

OLLA PODRIDA

En la comisión de Mensaje andan á la greña los comisionados

Como que tienen á su cargo el triste papel de mensajeros de desgracias.

Que le van á decir al rey que no deban redactarlo en estos términos:?

«Muy Sr. nuestro, y de nuestra mayor consideración:

Ahí van las llaves de esta casa, donde no se puede vivir por mor de los escándalos de los vecinos.

Consérvese V. bueno y mande á sus afectísimos SS. S. S. Q. S. R. M. BB.—LA COMISION.»

Este mensaje, aunque cursi, seria el mas patriótico y sincero.

El Globo dice que en Málaga mueren los pobres á centenares de viruelas.

Que modo de exagerar!

Hasta ahora han muerto siempre los pobres, y no les ha pasado nada.

Estoy conforme con esto que dice un teniente de Alcalde, que ha estudiado filosofía y la practica.

En la Direccion de la Deuda se ha descubierto una irregularidad.

Eso no es raro.

Lo raro es, que data de 1372 y nadie se ha apercebido hasta ahora de ella.

Cuidado si tienen resuelto las irregularidades!

Doce años escondida esta en un libro aguantando la respiracion.

Vaya un buzo!

De la iglesia de San Nicolás de Elarchobe, han desaparecido un copon de plata y dos coronas.

De la de Baquio un copon y 25 pesetas.

Vamos, que ya se toma una iglesia como si fuera una tesoreria de Hacienda, ó una caja provincial ó municipal!!!

El Duque de la Torre ha marchado á París.

Pero en qué quedamos? El duque es embajador, ó Presidente del Senado.

Tiene como Calderon Collantes dos naturalezas, además dos cuerpos y un alma.

Pero vaya un alma grande que tiene el señor Duque!

El cuento de la emparedada, que tanto ha preocupado á los noveleros, ha terminado por ser una tontería.

En cuestion de emparedados solo me ha preocupado una clase:

La de los emparedados de jamon.

Habla El Progreso de sus amigos y dice:

«Y la nacion que persigue la reconquista de los derechos perdidos, acudirá como antes á sostener á los que se los devuelvan.»

Enterados y conformes; pero sigamos.

«Y la corona podrá plenamente confiarse en ellos, que han dado muestras de no ser amigos ni de.....»

Agárrate lector.

...«ni de traiciones, ni de bajezas.»

Tienen la palabra Mártos, Montero Rios y otros, para una alusion personal.

Continúa de moda la frasecilla «Universalizacion del sufragio.»

Hasta para pronunciada es difícil.

Pero es á la política lo que las irregularidades á la administracion.

Un crimen con ruso y guantes de piel de perro.

La Iberia pregunta hablando de los republicanos:

«Quién los molesta ni los inquieta, ni los persigue?»

Hombre, hacer eso seria una iniquidad.

Si mos estamos quietos!...

La Epoca escribe un artículo que titula La cuerda tirante.

Bueno, venga ahora otro en el que se dé cuenta y declare á quien hemos de poner en la punta.

Leo en un periódico un artículo que titula: El Mensaje en la escuadra.

Anda, anda, que ya van á pasarlo por agua!

Tip. de El Juicio Oral, Ollerías 42, calleja de Melendez 5.